

POBRECITO

HABLADOR.

1941-1942

1941-1942

EL POBRECITO HABLADOR.

REVISTA SATÍRICA DE COSTUMBRES, &c. &c.

POR EL BACHILLER

DON JUAN PEREZ DE MUNGUÍA.

N.º 13.

CONCLUSION.

MADRID.

IMPRENTA DE REPULLÉS.

Marzo de 1833.

*Se hallará con los números anteriores en la
librería de Escamilla, calle de Carretas.*

«No tratamos de inculpar en modo alguno por los cuadros que vamos á describir al justo Gobierno que tenemos: no hay nacion tan bien gobernada donde no tengan entrada mas ó menos abusos, donde el gobierno mas enérgico no pueda ser sorprendido por las arterías y manejos de los subalternos. Contraria del todo es nuestra idea. Precisamente ahora que vemos á la cabeza de nuestro Gobierno una Reina que, de acuerdo con su Augusto Esposo, nos conduce rápidamente de mejora en mejora, nosotros, deseosos de cooperar por todos términos como buenos y sumisos vasallos á sus benéficas intenciones, nos atrevemos á apuntar en nuestras habladurías aquellos abusos que desgraciadamente, y por la esencia de las cosas, han sido siempre en todas partes harto frecuentes, creyendo que cuando la autoridad protege abiertamente la virtud y el orden, nunca se la podrá desagradar levantando la voz contra el vicio y el desorden, y mucho menos si se hacen las críticas generales, embozadas con la chanza y la ironía, sin aplicaciones de ninguna especie, y en un folleto que mas tiende á escitar en su lectura alguna ligera sonrisa, que á gobernar el mundo.

»Protestamos contra toda alusion, toda aplicacion personal, como en nuestros números anteriores. Solo hacemos pinturas de costumbres, no retratos.»

Pub. Hab., n.º 10, pág. 9.

Trece números y diez meses va á hacer que, acosados del enemigo malo que nos inducia á hablar, dimos principio á nuestras habladurías. — ¿Qué? ¿No queda mas que hablar? nos dirán. — Mucho nos falta efectivamente que decir, pero acabamos de entrar en cuentas con nosotros mismos, y hecha abstraccion de lo que no se debe, de lo que no se quiere, ó de lo que no se puede decir, que para nosotros es lo mas, podemos asegurar á nuestros lectores que dejamos el puesto humildemente á quien quiera iluminar la parte del cuadro que nuestro pobre pincel ha dejado oscura. Confesamos que al acometer tan arriesgada empresa no conociamos la cara al miedo; pero en el dia no nos queremos salvar, si no es cierto que temblamos de pies á cabeza al

sentar la pluma en el papel. En unos tiempos en que la irritabilidad de nuestras modernas costumbres exige que tengamos á la vez en la misma mano la espada y la pluma para convencer á estocadas al que no pueden convencer razones; en unos tiempos en que es preciso matar en duelo á los necios, uno á uno, no nos sentimos con fuerza para tan larga tarea; *mate, pues, moros quien quisiere, que á mí no me han hecho mal.*

Considere á demas el juicioso lector que contra todo nuestro gusto hemos echado diez meses en verter media docena de ideas, que acaso en horas habíamos concebido, y todo para decirlas á fuerza de lagunas y paliativos, de la ridícula y única manera que las pudieran oír los mismos que no quieren entenderlas. Desconfiados ya en un principio de nuestras flacas fuerzas, nunca nos propusimos trazar un plan mucho mas estendido..... ¿Cómo no hemos de esclamar arrojando la pluma "no servimos para escribir aqui; nuestras ideas estan en contradiccion con las buenas, ó con las del mayor número?" ¿Cómo pudiera no pesarnos con

verdadera atricion de haber contado ligeramente con la buena voluntad de los amigos de la verdad, que realmente no debe de tener muchos entre nosotros? Ya en otra parte dijimos que donde quiera que volvemos los pasos encontramos una pared insuperable, pared que fuera locura pretender derribar. Pongámosle al contrario como cada uno un ladrillito mas con nuestras propias manos; vivamos entre nuestras cuatro paredes, sin disputar vanamente si nos ha de sorprender la muerte como á los carneros de Casti, asados ó cocidos, y si del otro lado imaginan algunos que está la felicidad, que nosotros no vemos en el mundo por ninguna parte, Dios se la tenga muchos años por allá, y se la dé á quien mas le convenga, pues ya está visto que á nosotros, pobrecitos habladores, no nos debe en manera alguna de convenir.

Una duda ofensiva nos queda por desvanecer; esta es una aclaracion que nos pesara mas que todo no poder hacer. Habrán creído muchos tal vez que un orgullo mal entendido, ó una passion inoportuna y dislocada de estrangerismo

han hecho nacer en nosotros una propension á maldecir de nuestras cosas. Lejos de nosotros intencion tan poco patriótica; esta duda solo puede tener cabida en aquellos paisanos nuestros que, haciéndose peligrosa ilusion, tratan de persuadirse á sí mismos que marchamos al frente ó al nivel á lo menos de la civilizacion del mundo; para los que tal crean no escribimos, porque tanto valiera hablar á sordos; para los españoles empero juiciosos, para quienes hemos escrito mal ó bien nuestras páginas; para aquellos que, como nosotros, creen que los españoles son capaces de hacer lo que hacen los demas hombres; para los que piensan que el hombre es solo lo que de él hacen la educacion y el gobierno; para los que pueden probarse á sí mismos esta eterna verdad con solo considerar que las naciones que antiguamente eran hordas de bárbaros son en el dia las que capitanean los progresos del mundo; para los que no olvidan que las ciencias, las artes y hasta las virtudes han pasado del Oriente al Occidente, del Mediodia al Norte en una continua alternativa, lo cual prue-

ba que el cielo no ha monopolizado en favor de ningun pueblo la pretendida felicidad y preponderancia tras que todos corremos ; para estos , pues , que estan seguros de que nuestro bienestar y nuestra representacion política no ha de depender de ningun talisman celeste , sino que ha de nacer , si nace algun dia , de tejas abajo , y de nosotros mismos ; para estos haremos una reflexion que nos justificará plenamente á sus ojos de nuestras continuas detracciones , reflexion que podrá ser la clave de nuestras habladurías , y la verdadera profesion de fé de nuestro bien entendido patriotismo. Los aduladores de los pueblos han sido siempre , como los aduladores de los grandes , sus mas perjudiciales enemigos ; ellos les han puesto una espesa venda en los ojos , y para usufructuar su flaqueza les han dicho : *lo sois todo*. De esta torpe adulacion ha nacido el loco orgullo que á muchos de nuestros compatriotas hace creer que nada tenemos que adelantar , ningun esfuerzo que emplear , ninguna envidia que tener. Ahora preguntamos al que de buena fé nos quiera responder : *¿ Quién es me-*

jor español, el hipócrita que grita: *todo lo sois; no deis un paso para ganar el premio de la carrera, porque vais delante;* ó el que sinceramente dice á sus compatriotas: *aun os queda que andar; la meta está lejos; caminad mas aprisa, si quereis ser los primeros?* Aquel les impide marchar hácia el bien, persuadiéndoles á que le tienen; el segundo mueve el único resorte capaz de hacerlos llegar á él tarde ó temprano. ¿Quién, pues, de entrambos desea mas su felicidad? El último es el verdadero español, el último el único que camina en el sentido de nuestro buen Gobierno. Y cuando una mano poderosa y benéfica, de quien sabe mejor que los aduladores de las naciones lo que nos falta que andar, nos anima señalándonos gloriosos ejemplos, cuando una Reina ilustre y un Monarca bien intencionado tratan los primeros de llevarnos á la posible perfeccion, retardada acaso no por culpa de sus escelsos antecesores, sino tal vez por la sucesion de revoluciones desgraciadas siempre que han afligido nuestro pais, en esta ocasion ¿no se nos permitirá proclamar esta luminosa

verdad, que un español fiel vierte en co-
operacion de los altos fines de sus Reyes?
¿No se nos permitirá tampoco rendir es-
te postrer homenaje á la verdad?

Esta era la última reflexion que nos
quedaba que hacer; el deseo de contri-
buir al bien de nuestra patria nos ha mo-
vido á decir verdades amargas; si nues-
tras pocas fuerzas, si las dificultades que
en nuestra marcha hemos encontrado, si
las circunstancias, en fin, hubiesen im-
pedido resultados correspondientes á nues-
tras esperanzas, sírvenos al menos de
consuelo y de recompensa la propia sa-
tisfaccion que nos inspira nuestro objeto.
¿No se nos permitirá tampoco decir á la
faz de nuestros lectores: *¡esta fue nuestra
intencion!*? ¿Qué riesgo podrá haber para
nadie en decir en altas voces que desea-
mos lo bueno, y que por eso criticamos
lo malo?

Despues de este exordio, en que he-
mos dado la clave de nuestro Hablador,
despues de haber manifestado harto cla-
ramente que si números enteros han sido
dedicados á objetos de poca importancia,
no ha sido porque fuese tal nuestra inten-

cion , sino por la naturaleza de las cosas que nos rodean , terminemos nuestra coleccion como podamos ; y si hubiere lector que no pareciese muy satisfecho de nuestras divagaciones , ó de la futilidad tal vez de las materias que tratemos , le rogamos que vuelva á leer el exordio que antecede para que no culpe á quien de buena gana le siguiera divirtiendo mas á su placer , y recuerde que solo el deseo de cumplir la palabra que al público tenemos dada de llenarle catorce números nos pone hoy nuevamente la pluma en la mano.

CARTA ULTIMA

DE

ANDRÉS NIPORESAS

AL BACHILLER

DON JUAN PEREZ**DE MUNGUÍA.**

Querido Bachiller: Imagina tú si me será sensible el estado de tu salud y ese malhadado frenillo que te embarga la lengua y te obliga á hablar tan de tarde en tarde; echa mano de la sopa en vino, y si esta no basta á dar tono á tu decaida máquina, avísame con tiempo para encomendarte á Dios y rogarle que te haga arrepentir en vida de tus muchos y corpulentos pecados, pues te veo ya con un pie en la sepultura, y me doy á entender que si te alcanza la muerte antes de arrepentirte, no ha de haber

luego remedio humano ni divino para tí, ni te han de alcanzar oraciones de ningún cristiano. Mira estas cosas muy despacio, y considera sobre todo que hay infierno. De esta verdad, si la fé no te respondiera, te responderia yo, que llevo este punto de creencia á tal extremo que estoy para mí que no solo le hay en la otra vida, sino en esta tambien debe haberle para mas de uno, segun vehementes indicios que de ello tengo.

Es tanta la batahola de preguntas y confusion de encargos que en tu última carta reservada, y no vista del público, me diriges y encomiendas, que no sé si bastaré yo para dar completa satisfaccion á todas tus necesidades. Conténtate, pues, con lo que buenamente te pueda ir diciendo.....

Pasemos á tus largas preguntas y á tus interminables encargos (1).

Con respecto á la Historia de España que me pides, como me dices que ha de ser buena, no te la puedo enviar, porque no la he encontrado.

(1) Véase el epígrafe de este número, página 2.^a, para leer lo que sigue.

Me encargas que envíe á tu sobrinito á las cátedras públicas de Historia y Geografía que supones temerariamente que debe de haber en una Corte como esta; me añades que ya que tiene la fortuna de estar en el primer pueblo de la nación que aproveche esta feliz circunstancia para ilustrarse. Te ruego encarecidamente que antes de hacerme estos encargos procures no ser tan ligero en tus juicios, porque aquí no hay semejantes cátedras; lo que hay es una Academia de la Historia, y un despacho de mapas en la calle del Príncipe. Puede ser que sean estas las noticias que tengas, y como eres tan torpe, todo lo hayas confundido.

Soy de opinion que no aprenda Taquigrafía, en atencion á que aquí no hay palabra que seguir.

Lo que sí debe aprender es el arte de tener siempre razon, es decir, la esgrima, porque andan muy en voga los desafíos de algun tiempo á esta parte; de suerte que ya en el dia es una vergüenza no haber estropeado á algun amigo en el campo del honor. Otra cosa no menos importante. Es de primera necesidad que

se vista de majo y eche un cuarto á espadas en cualquier funcioncilla de toros extraordinaria que entre señoritos aficionados se celebre, que sí se celebrará; con estas dos cosas será una columna de la patria, y un modelo del buen tono, según los usos del día. Y aun si pudiera ser tener pantalon *colan* y sombrero *clac*; si pudiera ser ademas que pasase la mañana haciendo visitas, y dejando cartoncitos de puerta en puerta, la tarde haciendo ganas de comer y atropellando amigos en un caballo cuelli-largo y sin rabo, condicion *sine quâ non*, la prima noche silvando alguna comedia buena, y la madrugada de *raout* en *raout*, perdiendo al carté su dinerillo y el de sus acreedores, seria doblemente considerado de las gentes del gran mundo, y atendido de las personas sensatas del siglo.....

Alguna obra de la biblioteca de las que me indicas está en lo reservado, y así te devuelvo tu encargo.....

Tampoco he encontrado una coleccion de trages españoles de todas las épocas, porque no la hay. Me han preguntado si estás tú seguro de que

andúviesen vestidos nuestros antepasados.

No se ha encontrado quien computara tu reloj; sabe mas que tú y que todos nosotros; por mas que ha querido el relojero gobernarlo, él no se ha dejado gobernar.

La laminita que quieres, no he hallado en Madrid quien la haga; dicen que es preciso hacerla sobre acero, y para obtener buen resultado me han asegurado que debes encargarla á París.

No he dado á encuadernar el libro consabido, porque como lo quieres lujoso y preciosamente encuadernado, y aqui no hay mas que uno que lo sepa hacer, está muy atareado, sobre llevar muy caro, y asi es cosa larga. Si te corre prisa lo enviaré á Londres.....

No he podido confiar tus comisiones á Domingo, ni á Pedro, ni á la Nicolsa: hánles sucedido á todos desgracias impensadas.....

Ya te puedes poner en camino, porque en esta semana pasada no ha habido mas que dos robos de diligencias.....

Pero si vienes á pretender no vengas, que por ahora no tengo empeños que

prestarte, y para traerte solo contigo tus méritos te puedes quedar con ellos por allá, que aqui nadie los ha menester.....

Vengas ó no vengas, lo que debes hacer es callar; supuesto que el mundo ha de ir siempre como va, haz lo que todos, y de lo que sabes saca partido, si es que no quieres olvidarlo, lo cual seria mas seguro. Cuando las cosas no tienen remedio la habilidad consiste en convertirlas como son en provecho de uno. Déjate, pues, ya de habladurías, que te han de costar la vida, ó la lengua; imítame á mí, y escribe solo de aqui en adelante cartas simples y serias de familia, como esta, donde cuentes hechos, sin reflexiones, comentarios ni moralejas, y en las cuales nadie pueda encontrar una palabra maliciosa, ni un reproche que echarte en cara, sino la sencilla relacion de las cosas que natural y diariamente en las Batuecas acontecen; ó lo que seria mejor, ni aun eso escribas, que para que esta habilidad no se te olvide, bastará que pongas semanalmente la cuenta de la lavandera.

Andrés Niporesas.

Nota. De aqui para adelante el Editor no sabe mas qué ha sido de los escritos del Bachiller ni de su correspondencia con Andrés Niporesas: solo se sabe que, como de los fragmentos de esta carta se puede barruntar, se habia puesto el Pobrecito en camino para la Corte de las Batuecas, y, como se infiere, Andrés seguía en Madrid. Que á poco el Bachiller murió, lo cual se supo por los últimos partes telegráficos. El Editor aguarda los mas recientes pormenores para darlos al público, como lo espera hacer en el número 14 de esta coleccion, que será *la muerte del Pobrecito Hablador*. Solo se han hallado entre papeles viejos algunos fragmentos, como en dicho número se dirá, los cuales no se sabe si con el tiempo podrán ver la luz pública.

CATÁLOGO

de las piezas dramáticas que se venden en la
librería de Escamilla.

TÍTULOS.

Actos. Actrices. Actores. Precio.

DE DON FRANCISCO MARTINEZ
DE LA ROSA.

Edipo, tragedia. . . 5 1 5 8 rs.

Los Zelos infunda-
dos, ó el Marido

en la chimenea. . 2 2 4 8

DE DON MANUEL BRETON DE LOS HERREROS.

Marcela, ó ¿A cuál
de los tres? . . .

3 2 4 6

Engañar con la ver-
dad.

3 3 6 4

Los primeros Amo-
res.

1 1 4 3

A la Zorra candi-
lazo.

1 1 1 3

El Amante prestado

1 2 4 3

Un Paseo á Bedlam.

1 1 4 3

Mi tío el jorobado.

1 3 3 3

La familia del boti-
cario.

1 3 3 3

El segundo año, ó
¿quién tiene la

culpa? 1 1 3 3

No mas muchachos,
ó el solteron y

la niña. 1 2 3 3

Poesías del mismo autor: 10 rs. rústica, 12 pta.

TITULOS. *Actos. Actrices. Actores. Precio.*

Sátira. El Carnaval. 2 rs.

Id. contra el furor filarmónico, 3 rs.

Id. en defensa de las mugeres, 4 rs.

DE DON MARIANO JOSÉ DE LARRA.

No mas mostrador. 5 2 8 6

Felipe. 2 2 4 4

Roberto Dillon, 6

el Católico de Ir-

landa. 3 3 12 4

DE DON VENTURA DE LA VEGA.

El Tasso. 5 4 6 4

Acertar errando, 6

el cambio de di-

ligencia. 3 4 8 4

Hacerse amar con

peluca. 2 3 9 4

Shakespeare enamo-

rado. 1 2 1 3

La Máscara Recon-

ciliadora. 1 3 2 3

El Testamento. . . 1 1 4 3

El Gastrónomo sin

dinero. 1 1 8 3

Miguel y Cristina. 1 1 3 3

La vuelta de Esta-

nislao, 6 conti-

nuacion de Mi-

guel y Cristina. . 1 2 2 3

DE DON JUAN DE GRIMALDI.

La Pata de Cabra. 3 2 15 4

DE DON JOSÉ MARIA DE CARNERERO.

El Afán de figurar. 5 2 4 4

TITULOS.	Actos.	Actrices.	Actores.	Precio.
El Peluquero de Antaño y el de Ogaño.	1	2	4	3
La Cuarentena. . .	1	1	4	3
El Pobre Preten- diente.	1	2	6	3
DE DON ANTONIO GIL Y ZÁRATE.				
El dia mas feliz de la vida.	1	3	6	3

Pobrecito Hablador, por Don Juan Perez de Munguía: los 13 números que van de la coleccion.

El Conde de Candespina, novela histórica original por Don Patricio de la Escosura, Al- ferez del escuadron de Artillería de la Guar- dia Real: dos tomos en 16.º prolongado, á 16 reales en rústica y 20 en pasta.

Se hallarán: Barcelona, *Piferrer*: Bilbao, *Depont*: Badajoz, *Viuda de Carrillo*: Cádiz, *Hortal y Compañía*: Coruña, *Calvete*: Ferrol, *Saem Tejada*: Sevilla, *Caro y Cartaya*: Sala- manca, *Reyes*: Santiago, *Rey Romero*: Grana- da, *Sanz*: Valladolid, *Rodriguez*: Valencia, *Mallen y Berard*: Zaragoza, *Yague*.

